

Lorenzo LOPEZ TRIGAL: *La ciudad de León y su alfoz*, León, Universidad de León, Servicio de Publicaciones, (Col. «Conocer León», n.º 1), 1987, 139 págs. + ilustraciones.

Nacida del acuerdo entre la Diputación y la Universidad de León, la serie «Conocer León» quiere situarse en el ámbito de la divulgación científica, buscar acomodo en ese difícil equilibrio entre lo científico y lo excesivamente divulgativo. Así lo ponen de manifiesto los ilustres prologuistas de la colección en el libro con el que ésta se abre y del que pretendemos ofrecer aquí una resumida glosa.

Dicha obra se ocupa de presentar, de una manera breve, una panorámica de lo que ha sido la evolución urbanística de la ciudad de León y de los núcleos de su entorno más inmediato. De aquí surgen, precisamente, los dos aspectos que consideramos como más destacables del libro.

No se puede decir que León sea una *gran ciudad* —aunque su caótico tráfico así nos lo hiciese pensar—. El autor no lo pretende. No obstante, tiene la suficiente entidad como para haber hecho que alguien se parase a estudiar un fenómeno común a muchas ciudades: su desmesurado crecimiento en las últimas décadas, la progresiva invasión del medio rural y la absorción de núcleos que, en pocos años, ven cómo cambia su morfología y su tradicional modo de vida. Este es uno de los objetivos novedosos abordado por el autor: el estudio de la periferia de la ciudad de León, ámbito espacial poco tenido en cuenta hasta el presente y sobre el que Lorenzo López Trigal aporta algunos avances de interés, abriendo así el camino para posteriores estudios más pormenorizados. En este análisis del entorno de León el autor se refiere al proceso de *periurbanización*. Ahora bien, como es de suponer, espacio periurbano ha habido siempre. Al menos, siempre que ha habido ciudad. Baste recordar los arrabales que se formaban fuera de las murallas medievales. La ciudad siempre ha crecido en detrimento del medio rural, independientemente de que ese crecimiento, según el momento histórico, sea mayor o menor. Pero de lo que no cabe duda es de la originalidad de este nuevo proceso de periurbanización, ligado a un sistema social y económico capitalista que imprime a esa periferia una peculiar fisonomía.

Según el autor, «el movimiento migratorio no recurrente es reducido en los pueblos del alfoz, en el sentido de salidas y, sí es significativo el relativo a la inmigración por la atracción de los de mayor población como Trobajo del Camino, La Virgen del Camino, Navatejera y Villaobispo, en los cuales hay un proceso reciente de edificación de viviendas tanto plurifamiliares como unifamiliares, con suelo y precios más baratos que en el municipio urbano, o, del mismo modo, los alquileres de viviendas» (p. 31). Aunque esto es algo que puede ocurrir en cualquier ciudad y en muy diferentes momentos históricos, es una característica fundamental del proceso de periurbanización actual. La ciudad rechaza a los más desfavorecidos económicamente. Crece de una manera considerable por las sucesivas oleadas de inmigrantes que acuden a ella. Basta con observar las cifras de crecimiento vegetativo que ofrece

el autor para comprobar que, aplicando este único factor, León no hubiera llegado a alcanzar el volumen poblacional que ahora ostenta. Añadidas a ésta, el autor ofrece otras características que ayudan a perfilar la originalidad del fenómeno: migraciones pendulares, nivel de motorización, nivel de vida, etc. (p. 20).

El estudio de este espacio periurbano se articula en dos grandes apartados: uno dedicado a los barrios de la ciudad y el otro a los núcleos de la aureola periurbana exterior. La evolución en el proceso de urbanización de todo este área —convenientemente dividida en sectores— es expuesta con profusión de detalles, muestra del conocimiento que López Trigal posee de la cuestión. Este espacio y la manera de estudiarlo son, además, un buen exponente de lo que pueda entenderse por *geografía* —o por una parte de la misma— o por estudio *geográfico*. Se analiza un espacio sujeto a continuas y evidentes *transformaciones* provocadas por la acción humana y se buscan las razones de tales mudanzas. Razones cifradas, en el caso que nos ocupa, en la combinación de las meras necesidades objetivas de expansión de la urbe, con los intereses no siempre legítimos de algunos «prohombres» de la ciudad, tal y como en diversas ocasiones pone de relieve el autor.

El otro aspecto que deseamos destacar del libro es el referido a los problemas que tiene planteados la ciudad de León en la actualidad, presentados en el capítulo quinto. Es, quizá, uno de los capítulos más acertados de la obra, aunque su carácter no sea tanto geográfico como político y en él no se viertan contenidos científicos sino ideas políticas, eso sí, mesuradas, progresistas y derivadas de un previo conocimiento y una adecuada valoración de los progresos que ha verificado la ciudad y de los problemas que aún le lastran.

Del mismo modo que nos parece muy interesante el cuadro cronológico acerca de la evolución del fenómeno urbano leonés y su relación con diversos acontecimientos políticos y legislativos nacionales y regionales insertado en las páginas 124 a 127, consideramos en extremo correctos los tres apartados en los que se subdivide este capítulo. En el primero se hace referencia a la ausencia —ausencia cierta, todo leonés lo sabe— de una clara política de planeamiento que hubiese evitado muchos de los males que hoy padece la ciudad. En el segundo se critica también la inexistencia de intentos serios de buscar una fórmula administrativa que facilitase la actuación conjunta de los diversos municipios del área, a fin de buscar soluciones a los problemas comunes desde una perspectiva de igualdad. Por último, el tercer apartado trata de la escasa entidad que han llegado a alcanzar en la zona las asociaciones de vecinos, lo que no es óbice para que se hagan referencias concretas al papel jugado por las mismas en la evolución reciente de la ciudad.

La obra contiene, además, una introducción en la que se abordan cuestiones de tipo general —marco físico, evolución poblacional, etc.— y dos capítulos más, referidos al centro urbano uno —el capítulo segundo— y a las funciones urbanas el otro —capítulo cuarto—, capítulos sobre los que existe, como muestra la bibliografía insertada al final, una ya amplia investigación previa entre la que se encuentran algunos trabajos del autor de este libro.

Se cierra esta obra, cuya lectura recomendamos, con unas fotografías bien escogidas. Únicamente hubiese sido deseable una redacción un tanto más fluida y amena, más atractiva para el ciudadano leonés.

Luis Alfonso GONZALEZ POLLEDO

Laura SANCHO ROCHER: *El Tribunado de la plebe en la República Arcaica (494-287 a.C.)*, Dpto. de Historia Antigua, Universidad de Zaragoza, 1984, 171 págs.

La obra que se nos presenta en esta ocasión es un resumen de la Tesis con que se doctoró la autora, bajo la dirección del profesor Guillermo Fatás, en la Universidad de Zaragoza. Se trata de una revisión de conocimientos sobre el Tribunado de la Plebe, que tan abundante bibliografía desde los más diversos puntos de vista ha provocado en el último cuarto de siglo fundamentalmente en Alemania, Italia, Inglaterra o Francia. Pero no se conforma con ello; un minucioso estudio de las fuentes —Tito Livio y Dionisio de Halicarnaso, sobre todo— suscita en la doctora Sancho Rocher nuevas interpretaciones e hipótesis, las cuales se resuelven felizmente en la medida de lo posible.

Como tal resumen de un estudio más amplio quizá nos pueda parecer, a veces, demasiado profuso de conceptos echando de menos un desarrollo más amplio de los mismos o unas explicaciones aclaratorias. Pero todo ello se suple con las abundantes notas a pie de página donde se contrastan las opiniones de muy diversos autores de la talla de Mommsen, De Sanctis, Finley, De Francisci, Frezza, etc.

Comienza el libro con una introducción en la que se analiza y critica los autores clásicos que mayor importancia tendrán para la aportación de datos sobre el tema: Fabius Pictor, Licinius Macer, Valerius Antias, Tito Livio, Dionisio de Halicarnaso. A ellos se les concederá «una confianza sometida a crítica». La formación del patriciado así como la del estamento plebeyo tendrán, evidentemente, una importancia capital a la hora de analizar el origen de la figura del Tribuno de la Plebe, pues el primer enfrentamiento entre ambos grupos permitirá la creación de tal institución. Por esta razón el primer capítulo se halla dedicado a proporcionar unos «Criterios para la definición de Patriciado y Plebe», donde se reconocen hechos indiscutibles para la investigación actual como es que el patriciado y la plebe no constituyeron dos comunidades étnicas distintas, que la «serrata» del patriciado como acto de constitución del mismo en grupo cerrado con ambiciones de «casta» no se produce antes de la caída de los reyes, o que el monopolio de los *auspicia* públicos constituyó la justificación de su poder sobre la comunidad. Por medio de un análisis de pasajes de Tito Livio, Dionisio o Cicerón se obtiene el